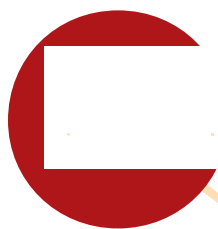


Zaragoza es una fiesta

Una extensa selección de fiestas de los municipios de Zaragoza como ésta pretende dar a conocer la riqueza y, sobre todo, la vitalidad de las formas que tienen sus habitantes de divertirse juntos, que viene a ser la definición más comprensible de esos complejos procesos culturales y antropológicos que denominamos "fiestas".

Las vamos a encontrar de todos los colores. La mayoría responde al recorrido cíclico de un calendario tradicional que, hasta hace pocas décadas, se adaptaba perfectamente a las estaciones y al ritmo de las labores agrícolas y ganaderas. Pero junto a estas celebraciones tradicionales están surgiendo con fuerza y originalidad otro tipo de nuevas fiestas empujadas por los vientos de la participación social y de la búsqueda de las raíces propias. Todas ellas tienen su particular interés y todas bien merecen una visita.

Por todo esto, ven, participa, y siéntete como en casa. Porque ahora mismo está a punto de comenzar una fiesta en algún rincón de nuestro territorio.



vuelta al calendario festivo

En la Corona de Aragón, hasta el siglo XIV, el año comenzaba a partir del 25 de marzo, con el despertar de la primavera, y ese mismo punto de partida vamos a tomar en este recorrido por el año festivo de nuestros pueblos.

En torno a esta misma fecha suele celebrarse la Semana Santa, cuyo sentido participa del renacer de la naturaleza, y que deja paso a la extendida festividad de San Jorge y al inicio de un período especialmente abundante en dances y romerías que se anuncia, en algunos casos, con el plantado del mayo.

El verano, tras el Corpus Christi y San Antonio de Padua, se hace presente en la mágica noche de San Juan en la que se conservan ancestrales ritos como el "sanjuanarse", las enramadas o las hogueras.

Julio y agosto, sin embargo, son los meses en los que se agolpan las fiestas mayores de la práctica totalidad de las localidades, en muchos casos protagonizadas por el dance local y, cada vez más, acompañadas por nuevas fiestas que van cobrando importancia como las ferias medievales, las muestras de oficios tradicionales o las conmemoraciones de ciertos episodios históricos.

El mes de septiembre podría considerarse una prolongación de la etapa estival y, ya en otoño, resultará fácil escuchar de madrugada las "auroras" en honor a la Virgen de Rosario, pocos días antes de celebrar la Virgen del Pilar.

Noviembre, tal vez el mes menos festivo, se inicia con la celebración de Todos los Santos, y da paso rápidamente a último mes del calendario actual en el que brillan con luz propia los actos navideños. Ya en diciembre se inicia con Santa Bárbara el período de las hogueras de invierno que florecerá en enero con San Sebastián, San Antón, San Babil y finalizará en febrero con San Blas y Santa Águeda.

Y como punto final llegamos al Carnaval, fiesta de fiestas que con el Jueves Lardero y junto al consumo de productos cárnicos y otros como las "culecas", suponía un impulso para afrontar la abstinencia de la Cuaresma y la penitencia de la Semana Santa, justo antes del renacimiento de la primavera, un año más.

Celebraciones

Prácticamente cada patrón recibe el homenaje anual de sus conciudadanos en forma de procesión. Sólo han podido reseñarse, por cuestiones de espacio, aquéllas que cuentan con algún elemento especialmente destacable, aunque podríamos nombrar otras como las de San Lorenzo en Artieda, Santa Ana en Biel, San Bartolomé en Calatorao, la Vera Cruz en Caspe, la Santa Espina en Gelsa, la Virgen del Río en Lituénigo, San Sebastián en Magallón, San Blas y San Cristóbal en Muel, Santa Bárbara en Santa Cruz de Moncayo y en Terrer, o San Gregorio en Valpalmas.

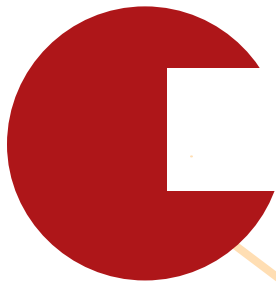
Mención especial merecen las ofrendas de flores o frutos como las de Fayón y Nonaspe a la Virgen del Pilar, la de Letux a la Virgen de las Nieves y la de Muel a la Virgen de la Fuente, o las solemnes procesiones del Santo Encuentro que pueden celebrarse el Jueves Santo (Erla), el Sábado Santo (Ariza o La Zaida) o más corrientemente el Domingo de Resurrección (Añón de Moncayo, Badules, Herrera de los Navarros, Manchones, Murillo de Gállego donde recibe el nombre de "As Cortesías", Pradilla de Ebro o Tobed donde se denomina el "Encuentro del Niño").

Otro acto festivo de renovado vigor es la "rompida de la hora" en poblaciones como Chiprana, Erla, Fayón o Nonaspe.



Merías

Una de las actividades festivas más extendidas son las romerías que, en el caso de tener un carácter supramunicipal, sirven de punto de encuentro amistoso a los habitantes de pueblos vecinos y, en otras ocasiones, engloban otros ritos particulares como los relacionados con ciertas prácticas alimenticias. Junto a las recogidas en el listado general, podemos nombrar otras romerías de interés en Alarba a la Ermita de la Virgen del Senón, en Cadrete al Pílon de San Jorge, en Encinacorba a la Ermita de la Santa Cruz, en Jaraba a la Ermita de San Vicente, en Longás a la Ermita de Santo Domingo, en Salvatierra de Esca a la Ermita de la Virgen de la Peña, en San Mateo de Gállego a la Ermita de Santa Engracia, en Sobradriel a la Ermita de San Antonio, en Tarazona a la Ermita de San Vicente, en Tauste al Santuario de Nuestra Señora de Sancho Abarca o en Viver de la Sierra a la Ermita de la Virgen del Prado.



gueras

Lo más elemental como el agua, los árboles o el fuego puede conectar tan íntimamente con la naturaleza humana que resulta común que los miembros de una comunidad se reúnan alrededor de estos elementos para celebrar una fiesta. Esto mismo parece ocurrir con las hogueras de las que, además de las reseñadas en el calendario anual, no debemos olvidar otras como la de Santa Lucía en Ateca, la de San Ildefonso en Cabañas de Ebro, la de San Juan en Cadrete, las de San Sebastián en Fayón, Magallón y Orés, la de San Blas en Lituénigo, las de San Antón en Magallón, Rueda de Jalón y Tobed, la de San Babil en Sigüés o la de Santa Agueda en Villanueva de Jiloca.

Y otro centro de atención en torno al cual se han reunido los seres humanos desde el comienzo de los tiempos son, naturalmente, los productos alimenticios de los que algunos realmente originales y otros no menos sabrosos como los de Anento (San Blas y Santa Águeda), Añón de Moncayo (Santiago), Artieda (San Martín), Caspe (Primero de Mayo), Codos (Santa Águeda), Inogés (San Miguel), Leciñena (San Jorge), Mainar (San Cristóbal), Nonaspe (San Cristóbal), Pastriz (Cinco de Marzo), Puendeluna, Retascón y Sestrica (San Bartolomé), Torralba de Ribota (San Félix) y Torrijo de la Cañada (San Félix y Santa Régula).